

A 87/75

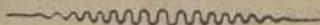
NOVENA

À MARÍA SANTÍSIMA

DE VALVANERA,

ESTABLECIDA

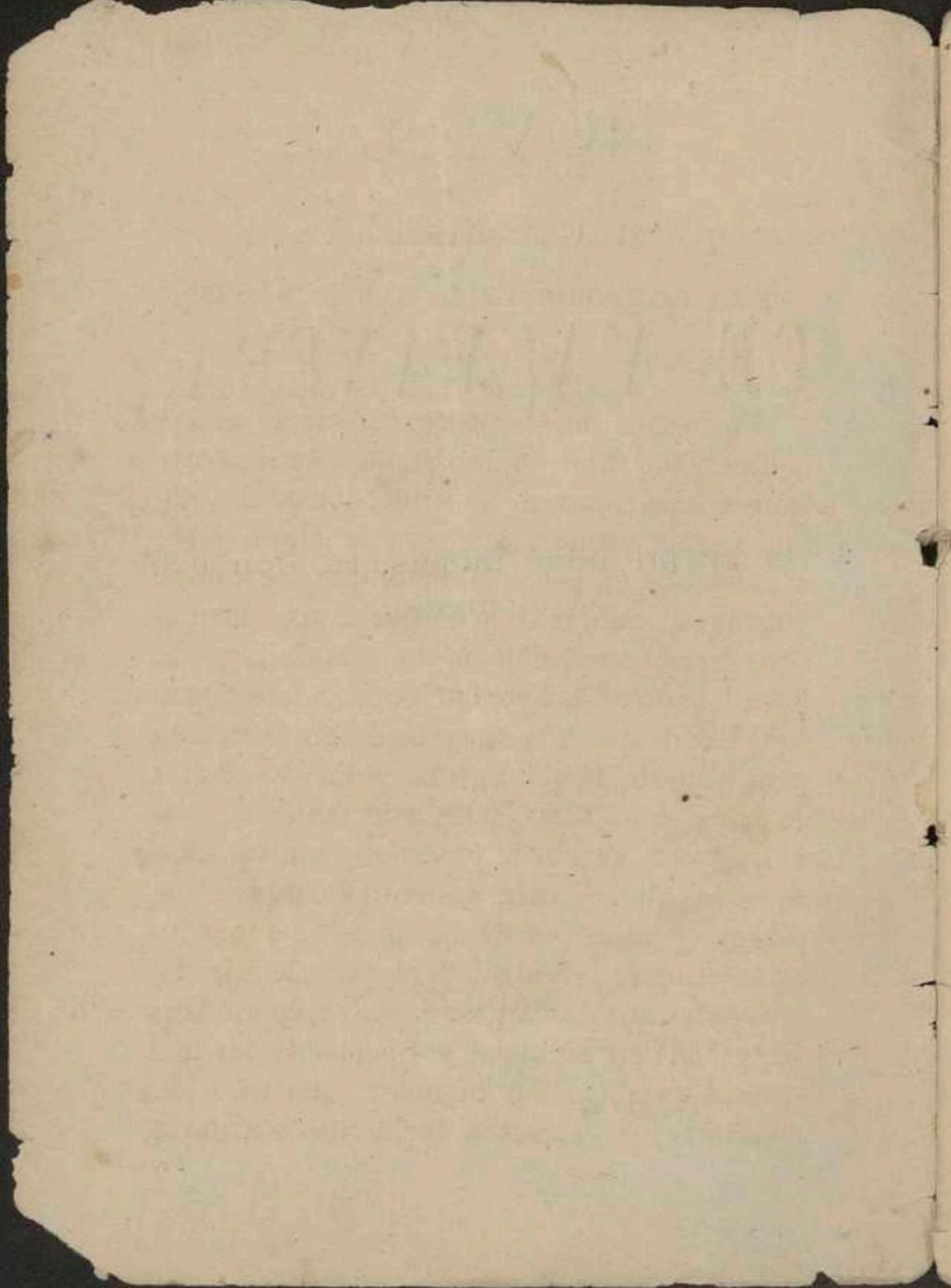
en su primitivo monasterio donde
se apareció.



MADRID:

IMPRENTA DE LA V. É H. DE D. E. AGUADO,
calle de Pontejos, núm. 8.

1881.



BREVE NOTICIA

DE LA INVENCION DE LA SANTA IMÁGEN.

En la villa de Montenegro nació de padres nobles Nuño Oñez, ladron famoso, bandolero y salteador de caminos. Saliendo, como acostumbraba, una mañana á espera de algun robo, saltóle el de un pobre labrador que iba con su yugada á sembrar. Por asegurar mas bien el tiro, emboscóse Nuño en un zarzal. Llegó el buen labrador á la heredad, acercándose incauto al tiro de quien le esperaba detrás de la mata para quitarle la vida, grano y bueyes. Antes de empezar su tarea, puesto de rodillas, pedia á Dios con devocion y ternura multiplicase aquellos granos para sustento de su familia, pobres y ministros de su Iglesia. Tenia ya Nuño el brazo levantado para quitarle la vida, pero antes que descargase el golpe, le dió Dios tan grande en su alma, por medio de las fervorosas palabras del labrador, que salió del matorral, no ya ladron facineroso á matarle,

sino Nuño arrepentido, á suplicarle el perdón de su depravado intento. Deshecho, pues, en lágrimas, echado á sus piés, se lo pide, falto de valor aun para hablarle. Levantóle admirado el labrador, y dándole un tierno abrazo, le dice: «Yo, Nuño amigo, te perdono; enmienda tu vida, llora tus culpas, y haz verdadera penitencia.»

Para hacer la que merecian sus enormes delitos, se encerró en la oscura cueva de Trombalos, sita en la ribera del Najerilla, entre Anguiano y la Granja de Villanueva, distante como un cuarto de legua una de otra. En ella se entregó tan de veras al arrepentimiento de su mala vida pasada, asperezás y oracion, que los que antes aterrados de sus crueldades le temian aun de lejos, atraidos ya de su vida angelical, caminaban apresurados á buscarle para maestro de la vida mas austera. Entre otros, una fué Coloma, hermana suya que, á imitacion y persuasion del hermano, se encerró en otra cueva que estaba enfrente, á la otra parte del rio, que por su respeto se llama hoy Santa Coloma; indicio claro de su prodigiosa vida, cuando despues de tantos siglos se conserva su cueva con el título de Santa. Otro fué

un sacerdote llamado Domingo, natural de Brieva, que abandonó las conveniencias de su casa, rentas, parientes y hacienda, por ser compañero y discípulo de Nuño en vida mas perfecta. Éralo ya tanto la de Nuño que, fortalecido de la gracia, gozaba de celestiales visiones y angélicas apariciones.

Entre otras, estando un dia solo en su cueva en el regular ejercicio de la oracion, se le apareció un ángel lleno de hermosura y resplandor, y le dijo:

«Deja, Nuño, estos riscos; sube, que yo dirigiré tus pasos al valle de las Venas; en él hallarás un roble superior á todos los demás; de su raiz nace una fuente (es la que hoy llamamos Fuente Santa), en el hueco hallarás un enjambre de abejas, y sobre sus panales una bellísima imágen de la Reina de los Cielos, que sustentando sobre sus rodillas á su dulcísimo Hijo, lo está halagando con la dulzura de madre; entendiendo que la divina clemencia quiere que esta milagrosa imágen, con otras muchas reliquias que hallarás junto á ella en un cofrecito, salga á luz para singular amparo y socorro de los fieles en todos sus desconsuelos, trabajos y necesidades, y que del roble y sus

ramas formes una imágen de Cristo crucificado, y que en el mismo sitio hagas una iglesia ú oratorio.»

Obedeció luego Nuño, sin aguardar á su compañero Domingo, que habia salido á pedir un poco de pan para su sustento. Habiendo vuelto á la cueva el buen sacerdote, y hallándose sin su maestro, desconsolado y confuso partió, guiándole el cielo, en busca suya. Despues de ocho dias, que son los que ambos gastaron en vencer las dificultades del camino, le halló al pié del roble descansando de la fatiga, pero metido en otra mayor, por no poder él solo sacar el tesoro que en él estaba escondido. En fin, empezaron los dos á desentrañar el árbol, y sacando la hermosa Imágen, la colocaron llenos de devocion y ternura (por no haber otro lugar mas decente) en el hueco de la peña en que está fundada la ermita del Santo Cristo, formando de las ramas un dosel que le sirviese de trono.

Como entre las cuevas de Trombalos y Santa Coloma no media mas que el rio Najerilla, echó luego de menos á los dos ermitaños la penitente Coloma, que impelida de una oculta ilustracion, penetrando en la espesura de las

sierras, se encaminó á Valvanera, á donde empezaron para la dicha Coloma las maravillas; restituyéndola Dios milagrosamente la vista por intercesion de su Santísima Madre, y avisándole tres dias antes de la hora de su muerte por revelacion que hizo á su hermano Nuño.

Divulgada la aparicion y este milagro, concurrían como enjambres las gentes á aquel desierto, en el que, por intercesion de la Emperatriz Soberana, hallaban todos el pronto remedio de sus dolencias, trabajos y miserias, Y así todos, obligados á sus continuados favores, rendían el corazon á sus piés, ofreciéndose á sí mismos por sus perpétuos esclavos, y sus haciendas para el culto del Santuario, con lo que muy en breve se fabricó un bellissimo templo en el sitio en que hoy está, que es en el que fué aparecida.

Ciento y seis ermitaños habia ya cuando se empezó la fábrica del templo. Tal es el dulce atractivo con que esta bellissima Serrana hechiza, atrae, avasalla y rinde los corazones de quien con devocion la mira. Como no habia aún casa ni edificio, vivían estos devotos anacoretas en las grutas de los peñascos, quebraduras del valle y chozas: era su sustento la fru-

tilla de las hayas y yerbas, acompañadas de pan y agua. Juntábanse los domingos y fiestas en el oratorio á donde estaba la santa Imágen y reliquias; decían Misa los sacerdotes; oíanla los que no lo eran. Hacían sus ejercicios espirituales, y animados unos con el ejemplo de los otros, y con los fervorosos exhortos de Domingo y Nuño, se retiraba cada uno á su choza ó cueva á orar, velar y mortificarse.

Pero contemplando Nuño que habiendo él sido mas pecador que todos, debía tambien ser el mas penitente, se retiró secretamente á la cueva de los Alambres, que hoy llaman la de Nuño, que está á la otra parte del rio en la umbria de Ventrosa, como un cuarto de legua del Santuario, tan escondida, húmeda, fria y espantosa, que solo era habitacion de una horrible serpiente que, reconociendo ventajas en el nuevo huésped, al punto se la dejó libre.

Pero previendo los daños que podria causar tan formidable fiera, la quitó la vida con sola la señal de la Cruz que hizo sobre ella. En esta lóbrega cueva, que jamás la llega el sol y siempre se mantiene helada, vivió sin ser visto de persona humana tres años, sustentado de la gracia de Dios y de las yerbas del campo. Pa-

sados estos, pasó tambien su alma á recibir el premio de su mucha penitencia.

En la misma hora vieron unos ermitaños una luz extraordinaria y celestial resplandor sobre la cueva. Admirados partieron luego á dar cuenta de tan peregrino suceso al sacerdote Domingo, á quien ya el Cielo le habia revelado lo que indicaban las celestiales antorchas, que era el sitio de la gruta en que se habia sepultado en vida su amado compañero, y mandado le diesen honrada sepultura. Guiados, pues, de la misma luz que habia señalado la cueva, salieron en busca del cadáver, que hallaron puesto de rodillas, levantados los ojos y las manos al Cielo, y exhalando suavísimos olores. Trajéronle con toda reverencia al monasterio, que ya estaba fabricado; y luego, sin llegarles, se tocaron por sí mismas las campanas, y le enterraron junto á su hermana, en que se venera la devota y milagrosa imágen de Cristo crucificado, fabricada del roble mismo en que estuvo escondida María de Valvanera, Madre tan piadosa, tan favorecedora, compasiva y amante de los hombres, que á dos manos y sin cesar hace milagros, obra prodigios, y ejecuta maravillas.

MODO

DE HACER CON FRUTO ESTA NOVENA.

El único modo de que esta plausible devoción sea agradable á esta Señora, y que todos sus devotos consigan por ella el mas pronto socorro en sus necesidades y aflicciones, será procurar recoger interiormente su espíritu nueve dias, separándose, en cuanto le sea posible, de las concurrencias y diversiones del mundo, mortificando sus potencias y sentidos, oyendo Misa en cada dia, ejercitando en cada uno de ellos una obra de caridad, como dar limosna, visitar enfermos, rezar una parte del santo Rosario, y confesar y comulgar á lo menos en uno de ellos. El que no supiese leer, rezará de rodillas la Corona; pero el que supiese leer, se arrodillará ante alguna estampa de esta portentosa Imágen, con un corazón contrito y humillado, y observará la forma siguiente.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Padre amoroso y Redentor de las almas; yo, aunque indigno y mise-

rable pecador, postrado humildemente ante vuestra Santísima Madre María de Valyanera, confiado en su proteccion soberana, confieso y detesto mis culpas y pecados, y me pesa de todo corazon haberos ofendido, por ser quien sois, bondad infinitamente amable, y os amo más que á todas las cosas criadas: os ruego y suplico el perdon de nuestras ingraticudes, y espero, ó Dios de amor y de consuelo, que dispéis de mi corazon y de mi alma, con el fuego de vuestra ardiente caridad, todos los resabios de la culpa, formando la resolucion firmísima de morir antes que pecar, logrando de este modo, y por la intercesion de la Santísi-

ma Virgen, los consuelos inefables de veros y alabaros eternamente en la gloria. Amen.

OTRA ORACION PARA TODOS LOS DIAS.

Virgen soberana de Valvanera, que sois de la dulzura de los cielos el rocío mas noble, del panal de la misericordia la miel mas escogida, de la fuente de la omnipotencia el raudal mas copioso, la honra del pueblo español, que entre las montañas mas inaccesibles habeis formado de un roble escala para el cielo, siendo vuestra proteccion la mejor escala de Jacob para encaminar los deseos de vuestros devotos á la divina presencia, y cual

cedro que en esta iglesia, como si fuera el Líbano, extendéis los ramos de incorruptible amparo para hacer sombra de descanso á cuantos os invocan fatigados: no permitais que quien desea veros, ciegue; que quien os busca, peligre: amparad, bendita entre todas las mujeres, á unas almas que os invocan fervorosas en sus necesidades; escuchad las voces de un corazon afligido que á vos recurre en este valle de miserias; dirigid nuestros pasos por los caminos rectos de la divina ley, para que arribemos felices á la verdadera tierra de promision, y alcanzadnos la gracia que os pedimos en esta Novena; y no dudeis, Señora, que nuestra voz

será el clarin mas sonoro que publique la grandeza de vuestro favor; y cuando salgamos de este sitio, publicaremos la verdad de vuestra proteccion, para que todos busquen en ese sagrado roble la dulzura de las misericordias de Dios, significadas en el panal sabroso que labraron las abejas, os invoquen en sus aflicciones, y haciéndose vuestros verdaderos devotos, consigan la vida eterna. Amen.

Rézase una Ave María.

Aquí, levantado el corazon á Dios, le pedirá cada uno con humildad y confianza, por intercesion de esta Señora, el favor particular que espere conseguir en la presente Novena.

ORACION ÚLTIMA PARA TODOS LOS DIAS
DE LA NOVENA.

Soberana Emperatriz de los ángeles y amantísima Madre y Señora de los hombres, celestial tesorera de las gracias, espejo sin mancha, fuente copiosísima de clemencias, depositaria de todas nuestras felicidades, María Santísima de Valvanera; dignaos, Señora, admitir este humilde obsequio de mi corazón; y si Dios ha determinado que ningun favor reciban los mortales como no descienda por el benigno conducto de vuestras soberanas

y piadosas manos, haced, clementísima Madre, que yo acierte á complaceros con un verdadero espíritu de devocion, para que vuestro Santísimo Hijo, y dulcísimo Redentor de nuestras almas, nos conceda el perdon de nuestras culpas, y nos franquee sus divinas misericordias ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen.

Bendito y alabado, etc.

DIA PRIMERO.

O Virgen de Valvanera, Madre tierna de los pecadores, bendita seais mil veces, porque aun-

que encumbrada sobre el coro de los ángeles por el mérito incomparable de vuestra eminente pureza, no os habeis olvidado de atender á nuestras miserias desde el trono de vuestra inmensa gloria. A vos, Señora, os suplicamos de veras nos alcanceis de vuestro dulcísimo Jesus el perdón de nuestros pecados y la enmienda de nuestra vida, por medio de una confesion verdadera, hecha con dolor de nuestras culpas y un propósito firmísimo de no volver á cometerlas, y lo que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestra alma, que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras vo-

ces con las de los Angeles, y os decimos reverentes:

Dios te salve, etc.

El obsequio en este dia á Nuestra Señora, será refrenar los oidos y la lengua, y prepararnos para una verdadera confesion.

DIA SEGUNDO.

O Virgen de Valvanera, Madre dulcísima de pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque ensalzada sobre los Arcángeles por vuestra mayor perfeccion y gracias, no os desentendeis de nuestras necesidades y trabajos, y nos acogeis con singular benignidad, á pesar de nuestra ingratitud, en el anchuroso seno de vuestra proteccion.

En vos están depositadas las misericordias de Jesus sacratísimo, y nuestra ferviente devocion; y vos, Madre clementísima, sereis el conducto por donde recibiremos infaliblemente sus divinas bendiciones. Así lo sentimos, porque siendo Madre de nuestro Dios, teneis en vuestras manos los tesoros de su omnipotencia, de su gracia y de su misericordia. Interesaos pues, ó piadosísima María, para que nos conceda aumento de gracia, progreso en la virtud, y sobre todo, el amor perfecto de nuestro Señor y Dios, y el favor que en esta Novena especialmente os pedimòs, si conviene para su mayor honra y bien de nuestras almas, que nos-

otros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras voces con las de los Arcángeles, y os decimos fervorosos:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será oír una Misa por las benditas Animas del Purgatorio, teniendo los ojos bajos en toda ella, y pedirle con instancia el amor santo de Dios.

DIA TERCERO.

O Virgen de Valvanera, Madre amabilísima de pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque elevada sobre las virtudes por el superior fervor de vuestras acciones, os ocupais incesantemente, y os interesais hasta de las mas pequeñas nues-

tras, si las empleamos en el servicio del Señor y en vuestro culto. Vos cuidais de nuestra salud espiritual, y recogeis nuestros pocos méritos de virtud y de penitencia, dándoles el fomento necesario para conseguir el cielo. Desde este dia os lo ofrecemos todo sin reserva alguna: todo es vuestro, Madre amabilísima. Robusteced nuestros propósitos, y alcanzadnos de vuestro Hijo Jesus gracia para superar las tentaciones, preservacion de nuevas caidas, el amor que Dios pide respecto á nuestros semejantes, y la gracia que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestra alma, que nosotros, Se-

ñora, para conseguirlo, unimos nuestras voces con las de las virtudes del Cielo, y os decimos humildes y fervorosos:

Dios te salve, etc.

El obsequio à Nuestra Señora en este dia, será mortificarse en la comida, dejando parte de lo que mas nos guste, y resolverse à amar à nuestro prójimo como à nosotros mismos.

DIA CUARTO.



O Virgen de Valvanera, Madre piadosísima de los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque honrada sobre el trono de los Principados, por excederles en prontitud para ejercer los misterios divinos, lejos de desoir nuestros suspiros y clamores, á

la sola invocacion de vuestro nombre sacratísimo, nos prestais el oportuno socorro. ¿Y se perderá la de nuestra eterna salvacion? Sabemos que no basta haber sido santo é inocente una vez para salvarse, sino que es precisa la perseverancia hasta la muerte; pero estamos seguros de que si continuamos fieles en vuestra amistad y devocion verdadera hasta ese término, tendremos un evidente signo de ser predestinados para el Cielo. Concedednos aquella gracia, Madre clementísima; alcanzadnos de vuestro Hijo una confianza viva de unirnos al número pequeño de los escogidos, y abstenernos de juzgar mal de nuestros her-

manos; y lo que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestra alma, que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras voces con las de los Principados, y os decimos con el fervor de hijos vuestros:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será besar la tierra tres veces, y deponer los juicios que tan ligeramente hacemos de nuestros semejantes.

DIA QUINTO.



O Virgen de Valvanera, Madre compasiva de los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque colocada sobre el coro de las Potestades por vuestra mayor

perfeccion en la virtud, no desatendeis las tribulaciones de vuestros hijos angustiados, y os cuidais en la presencia de Dios de velar sobre nuestras almas, y cuidar con interés del único negocio de nuestra salvacion eterna: por lo que con vuestro apoyo hemos enmendado y cambiado nuestros hábitos pecaminosos, hemos domado las pasiones, recobrado el fervor, y santificado nuestra vida. Continuad, Madre queridísima, dispensándonos vuestros favores, y alcanzándonos de vuestro Hijo bendito aumento de merecimientos, el conocer la importancia del negocio de nuestra salvacion, y el favor que en esta Novena especial-

mente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestra alma, que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestros votos con los de las Potestades del Cielo, y os decimos llenos de gratitud y de fervor:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será confesar y comulgar, y considerar la importancia del negocio de nuestra salvacion.

DIA SESTO.

O Virgen de Valvanera, Madre clementísima de los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque constituida sobre las Dominaciones, por ser mas exacta en cumplir la voluntad del

Señor, no suspendeis el influjo de vuestro dulce amor sobre vuestros hijos y devotos, aunque ingratos. La vida, la salud, el honor, y otros dones infinitos que conservamos hoy mismo en virtud de vuestra proteccion dulcísima, todo es vuestro, y á vos os debemos el que no haya decaido mas nuestra fe y el espíritu de nuestra devocion. No retireis, Madre mia, de nosotros vuestra mano auxiliadora, y alcanzadnos de vuestro Santísimo Hijo un reconocimiento verdadero á vuestras grandes finezas, la perseverancia en su servicio, y la gracia que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y

bien de nuestra alma; que nosotros, Señora, para conseguirlo, uniendo nuestras voces con las de las Dominaciones del Cielo, os decimos reconocidos:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será no comer ni beber fuera de hora, y ocuparnos constantemente y con perseverancia en el servicio de Dios.

DIA SÉPTIMO.

O Virgen de Valvanera, Madre bondadosa de los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque engrandecida sobre el coro de los Tronos por vuestro mas estrecho enlace con el Criador, espontáneamente acudís á nuestros suspiros, y nos confor-

tais en los padecimientos. No permita el Cielo que sea omisa nuestra alma en honrar, invocar y procurarse el auxilio de vuestra poderosa intercesion, ni dejar de mostrar con obras buenas el amor y gratitud que os debemos. Para reparar tanta ingratitude nuestra, y tan poca fidelidad en el cumplimiento de las palabras que tantas veces hemos reiterado, os consagramos en este dia todo nuestro afecto, respeto y amor. Veneramos vuestra bondad ilimitada, os reconocemos por Madre de misericordia, y esperamos nos alcanceis de vuestro Hijo bendito, firmeza y constancia en nuestros propósitos, y que no olvidemos jamás la idea

terrible de nuestra muerte; con el favor que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestras almas; que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras voces con las de los Tronos celestiales, y os decimos:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia será visitar un enfermo, y recordar que todo lo que vemos y admiramos viene á parar en un sepulcro.

DIA OCTAVO.

O Virgen de Valvanera, Madre purísima de los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque exaltada sobre el coro

de los Querubines por el mérito de vuestra celestial sabiduría, no desdeñásteis disipar las tinieblas de nuestro entendimiento, é ilustrarle con los rayos luminosos de la gracia de vuestro buen Jesus. Vuestra intercesion y favor son medios infalibles para conseguir el Cielo, y protestamos á la faz del mundo que vos, en esa devota Imágen, presentais á vuestros hijos y devotos, dentro y fuera de la Corte, un raudal inagotable de gracias y de bienes celestiales; y nosotros, en justa gratitud, os tributamos cultos, bendiciones y alabanzas, y os aseguramos que toda nuestra gloria consiste en ser del número de vuestros siervos escogidos:

aceptad nuestros sentimientos, y alcanzadnos de vuestro Hijo estabilidad en vuestra devocion, y una conversion verdadera, con el favor que en esta Novena especialmente os pedimos, si conviene para su mayor honra y bien de nuestra alma, que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras voces á las de los Querubines del Cielo, y os decimos trasportados de alegría:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será decirla con el mayor cariño: Sea vuestro, Madre mia, todo mi corazon; y decidirse de veras á la conversion de los pecadores.

DIA NOVENO.

O Virgen de Valvanera, Madre inestimable de todos los pecadores; bendita seais mil veces, porque aunque entronizada por vuestra ardentísima caridad sobre el coro de los Serafines, os prestais amorosamente á nuestras instancias, y haceis extensiva vuestra clemencia á las enfermedades y miserias de nuestro cuerpo. Las ofertas y dádivas que hacemos á vuestra Imágen santa, las limosnas dedicadas á vuestro culto y solemnidades, los votos y preces fervorosas que

elevamos hasta el Trono de Dios por vuestro conducto, son destellos levísimos con respecto á lo que merece vuestro Corazon benéfico, ráfagas muy tibias de lo que es acreedora vuestra solícitud por los cristianos; por eso hallamos en vos el remedio efficacísimo de todas nuestras desgracias y de todos nuestros infortunios. ¡Cuánto os debemos, Madre amantísima de Valvanera! Eterna será vuestra memoria en nuestras almas, única tabla de salvacion en los mares borrascosos de este mundo, y que debe conducirnos al puerto de la bienaventuranza, cuando dejemos los abrojos de la tierra; y esta es la gracia que esperamos

nos alcanceis de vuestro Jesus divino, además de la que especialmente os pedimos, si conviniere para su mayor honra y bien de nuestra alma; que nosotros, Señora, para conseguirlo, unimos nuestras voces con las de los Serafines del Cielo, y os decimos regocijados:

Dios te salve, etc.

El obsequio á Nuestra Señora en este dia, será pedirla perdon por el olvido en servirla, y que nos lleve por su mano á la bienaventuranza de los justos.

GOZOS

Á NUESTRA SEÑORA DE VALVANERA.

CORO.

*Angélicos coros
Con fe verdadera,
¡Luz de Valvanera!
¡¡Maria celestial!!*

*De tu amor en alas
Ensalcen tu nombre,
¡Consuelo del hombre!
¡¡Bálsamo del mal!!*

¡Bella flor fragante y pura!
¡Fresca rosa sin espinas,
Cuyas hojas purpurinas
Son hechizo del amor!

No nos niegues los aromas
De tu cáliz perfumado,
Ni de tu vergel amado
El encanto seductor.

Angélicos coros, etc.

¡Tú, que divina aureola
 Ciñes á tu casta frente!
 ¡Tú, del Dios omnipotente
 La joya de mas valor!
 ¡Tú, Emperatriz de los Cielos!
 ¡Tú, encantadora María!
 Muéstrate indulgente y pia
 Con el triste pecador.

Angélicos coros, etc.

¡Blanco lirio de Judá
 ¡Doncella la mas hermosa
 Que concebiste dichosa,
 Virgen siendo, al Redentor!
 En tu infinita clemencia
 No olvides nuestro quebranto;
 Cobíjanos con tu manto
 Contra el áspid vengador.

Angélicos coros, etc.

¡Bella Reina del Empíreo,
 Que sobre trono de nubes,
 Rodeada de querubes,
 Eres del cielo esplendor!
 No te olvides de nosotros
 Desde tan inmensa altura,

Que de la humana criatura
Eres ángel protector.

Angélicos coros, etc.

¡Astro de la eterna dicha!
¡Pura y refulgente estrella!
¡Fanal que al mundo destella
De la gracia el resplandor!

No eclipses, no, tus fulgores
Aumentando nuestra cruz,
Que es salvadora tu luz
En este mundo de horror.

Angélicos coros, etc.

¡Dulce iman de nuestras almas!
¡Norte de nuestra esperanza,
Que de bienaventuranza
Eres faro brillador!

De este mundo en las tormentas.
Y de su fiero oleaje,
Protege nuestro pasaje
Hasta el puerto salvador.

Angélicos coros, etc.

No irriten nuestras flaquezas
Tu piedad, Virgen María;

Danos tu dulce ambrosía;
No nos niegues tu favor.

Del pecador Madre eres,
Madre tierna y cariñosa;
Sea tu mirada piadosa
Bálsamo á nuestro dolor.

Angélicos coros, etc.

Solo así sufrir podremos
Los azares de esta vida.
Acepta, Madre querida,
Nuestra plegaria de amor.

Y á la hora de la muerte,
De la agonía consuelo,
Nuestras almas lleva al Cielo
Ante el Trono del Señor.

Angélicos coros, etc.

JACULATORIA.

Bendita sea tu pureza,
 Y eternamente lo sea,
 Pues todo un Dios se recrea
 En tan preciosa belleza.
 A ti, celestial Princesa,
 Virgen sagrada María,
 Te ofrezco desde este dia
 Alma, vida y corazon.
 Mirame con compasion;
 No me dejes, Madre mia.

Son tantas las innumerables indulgencias concedidas á esta Congregacion, que no se pueden désignar. (*Véase el sumario de indulgencias de dicha Corporacion.*) Baste decir que nuestro muy Santo Padre Pio VI concede todas las asignadas á la iglesia de San Juan de Letran para los fieles de ambos sèxos (aunque no sean congregantes) que visiten la capilla ó iglesia: con la especial prerogativa que tiene dicha Congregacion, por Bula de nuestro muy Santo Padre Benedicto VIII, de agregar á sí todas las Congregaciones que se hallen erigidas con el mismo título de Nuestra Señora de Valvanera, comunicándoles todas las gracias, prerogativas, jubileos é indulgencias concedidas á ésta.

